

Decadencia

James Durham

"El corazón de ellos no estaba conforme con su profesión de fe pública. Ellos eran más llevados por sus frutos externos que por el ejercicio interno del amor".

El enfriamiento de nuestro primer amor

Introducción

El siguiente es un extracto actualizado del comentario del libro de Apocalipsis de James Durham. Durham (1622-1658) fue un ministro diligente, que buscaba predicar cuidadosamente sus sermones. Reconocido por su destacada piedad y humildad, quien también fue capaz de atender y responder preguntas y temas complejos.

Él sólo fue ministro por once años, aun así dejó un número considerable de escritos. Para exponer desde el púlpito el libro de Apocalipsis dedicó dos días de la semana para ayunar y orar. Esto lo hacía buscando la dirección del Señor para una correcta comprensión de su significado. Expresó una sencilla confianza en su lecho de muerte. "De todo lo que he predicado y escrito", dijo. "Sólo hay una escritura que puedo recordar y a la que me atrevo a aferrar"... "Todo aquel que viene a mí, no le echo fuera".

Tres tipos de enfriamiento

El enfriamiento de nuestro primer amor incluye las siguientes tres cosas:

1. Enfriamiento en nuestros deberes, especialmente en aquellos relacionados con el verdadero amor a Dios y el servicio a los demás. Los Efesios tenían un gran celo y mostraban una gran preocupación por el cuidado de las obras externas. Sin embargo en su interior, carecían de un amor ardiente y afectuoso por Dios.

Eran hipócritas en la medida que su amor interior no iba acorde con su profesión de fe pública. Les importaba más los frutos externos, que el ejercicio de un amor interior. Esto es como la falta que Cristo reprendió en los Fariseos. Ellos diezmaban la menta, el comino, etc, pero descuidaban la justicia y el amor a Dios (Lucas 11:42).

2. Otros evidencian un gran celo en el culto externo a Dios. Sin embargo, también era notable que hubiera gran deficiencia del amor, la simpatía y el afecto entre sí que debería ser lo esperado.

Por lo general el amor engrandecido hacia Dios y el amor fraternal del uno al otro van de la mano. Esto implica que sus antiguos y cálidos sentimientos de amor hacia Dios se han enfriado. También se habían deteriorado los afectos de un buen corazón unos a otros.

Estaban más preocupados por los sacrificios y por los aspectos externos del culto que por la misericordia y el amor unos con otros (véase Oseas 6:7 y Mateo 12:7).

3. El amor había disminuido por la manera en que ellos llevaban a cabo sus funciones. Ellos continuaron cumpliendo con sus antiguos deberes hacia Dios y hacia los demás.

La principal motivación para el cumplimiento de tales deberes es el amor y el afecto hacia los demás. Sin embargo, esto ha degenerado considerablemente.

A pesar de que continuaron haciendo su trabajo de forma externa diligentemente, se les podía acusar de haber dejado su primer amor. El vigor natural que les caracterizaba en cuanto a la práctica de sus deberes había degenerado.

“La decadencia y enfriamiento en el que las personas han caído, ya sea en la profesión de fe pública o en la práctica, es y será la principal carga de Cristo contra ellos”.

El enfriamiento del amor

Esto se evidencia en:

1. Pueden haber muchas cosas loables en una iglesia o en un individuo. Sin embargo, quizás exista un pleito entre Cristo y ellos (confróntese el Salmo 78:34-36). Puede haber algunas cosas que estén bien en un creyente en el respeto que muestran de las cosas externas. Sin embargo, Jesucristo no está satisfecho con su condición interna.

El Ángel de la Iglesia de Éfeso escribe a muchas personas que eran creyentes. Esto lo sabemos porque el reproche que reciben muestra que si tienen amor.

Los creyentes pueden tener muchas cosas loables. Esto queda claro en el versículo anterior. No era una profesión de la verdad pura, el celo en el ejercicio de la disciplina y la diligencia en las cosas que hacían. Ellos estaban trabajando con paciencia en medio del sufrimiento. Ellos con honestidad trabajaban por el nombre de Cristo. En todas estas cosas, continuaban sin desmayar.

A pesar de todo esto, Cristo agrega un "sin embargo". Esto debería hacer temblar el corazón del creyente. No deben evaluar su condición espiritual basados en sus acciones externas. En su lugar, deben estar preocupados en cómo evitar ser culpables de este cargo.

2. Nuestro Señor Jesús toma cuidado especial del amor de su pueblo en sus elogios y reproches. Él está extremadamente influenciado por el grado en que encuentra el ejercicio del amor hacia Él y los demás.

3. El amor internamente puede estar frío, mientras la práctica externa de la gente se ve muy caliente y podría parecer que es aceptable para Cristo.

4. El amor de los creyentes es a menudo más cálido hacia Cristo cuando llegan por primera vez frente a lo que son en la posteridad. Comúnmente los creyentes se deslizan de su calidez inicial en sus afectos. Sus afectos se vuelven más fríos hacia Dios y los demás. Su primer amor no continúa.

5. La decadencia y enfriamiento en el que la gente ha caído, ya sea en la profesión de fe pública o en la práctica, es y será el principal cargo de Cristo contra ellos. Por esta razón Cristo repite la frase "mantengámonos firmes" con tanta frecuencia en las siguientes cartas a las siete iglesias.

Esto no sólo nos declara nuestro deber, también muestra lo mal que el Señor toma la decadencia cuando la encuentra en su pueblo. "Si se retirare, no agrada a mi alma." (Hebreos 10:38).

6. Toda decadencia es una caída que causa daños al trabajo de la gracia de la misma forma que los pecados que se cometen abiertamente. Es imposible para un hombre llegar a detenerse en el ejercicio interior de la gracia y no causarse daño, es como pretender caer desde la altura y no ser herido.

"El amor interno puede estar frío, aun cuando las prácticas externas se vean muy calientes".

"también deberían mirar en sus corazones para ser conmovidos, de tal forma que los llevara al arrepentimiento".

Recordar y arrepentirse

Hay tres pasos que han sido mandados y prescritos por nuestro Señor. Cada uno de ellos es un paso seguido del otro. Estos son: "Recuerda", "arrepíentete" y "haz las primeras obras".

Recuerda

Esto significa "considerar el estado en que te encuentras y cómo eras en el principio". Entenderíamos nuestra condición, al reflexionar sobre nosotros mismos y comparar nuestro estado actual con el pasado.

"Recordar" implica que durante un tiempo habían hecho caso omiso y también olvidaron su condición. Esto ha hecho que se deslicen continuamente en una condición de decadencia sin cuestionamientos. Este descuido es lo contrario de recordar.

El recordar no es un simple acto de hacer memoria. Es también un ejercicio consciente en el que evaluamos nuestra consciencia y nuestros afectos después de la auto-reflexión. Esto es lo mismo que el llamado a recordar nuestros caminos en Ezequiel 16:61.

También se nos enseña lo siguiente:

1. El olvido de nuestra condición y la falta de auto-reflexión es la mayor causa del gran enfriamiento y retroceso en el corazón. También nos mantiene en este estado. El auto-examen, recordar nuestros propios caminos y reflexionar sobre nosotros mismos son esenciales. Estos son caminos notables para prevenir el enfriamiento y mantenernos en una buena condición. Ellos también son caminos para avanzar en el arrepentimiento y recuperar la buena condición que se ha perdido.
2. Los creyentes pueden caer en esta negligencia.
3. Cuando los creyentes se vuelven negligentes, se enfrían en parte, pero no completamente.
4. Cuando los creyentes caen deben seguir el mismo camino que siguieron al principio en el que se arrepintieron y creyeron a fin de recuperarse.
5. Los creyentes se podrán enfriar en gran manera y sin embargo no ser conscientes de esto y no darse cuenta de lo profundo que han caído. Es difícil convencer a las personas de esto cuando su enfriamiento es interno y su comportamiento exterior es satisfactorio.

Arrepentirse

Este es el fruto y el propósito de recordar. Ellos no sólo deben considerar sus caminos del pasado. También deberían mirar en sus corazones para ser conmovidos, de tal forma que los llevara al arrepentimiento.

Esto incluye lo siguiente:

1. Una clemente indignación contra el pecado y contra sí mismos por sus pecados. Por lo tanto, en cierto sentido, ellos vengan a Dios al juzgarse y censurarse a sí mismos en nombre de Dios como en 2 Corintios 7:11.
2. Un cambio desde dentro hacia afuera en sus futuros caminos. Abandonar y confesar los pecados, son siempre frutos del verdadero arrepentimiento. Las palabras que siguen ("haz las primeras obras") aclaran esto.

También nos enseña que:

1. Arrepentirse es un deber que aun los creyentes están obligados a cumplir (1 Juan 1:8),
2. Se requiere siempre que haya pecado, incluso los pecados de omisión (como es este el caso).
3. Se requiere especialmente donde hay enfriamiento espiritual en sus caminos.
4. Cuando hemos cometido pecado, simplemente cambiar nuestra práctica no es suficiente. También debe ir acompañado de arrepentimiento por el pasado.

"Las primeras obras de los creyentes son a menudo más recomendables que las que hacen después".

Primeras obras

Haz las primeras obras

Ellos deben recuperar las obras que una vez hicieron en el culto a Dios y los deberes de los unos a los otros. También deben volver a la forma en que habían estado haciendo estas cosas.

La abstinencia de los pecados pasados y de las actuaciones negligentes con respecto a los deberes es un fruto natural que acompaña al arrepentimiento.

La auto-búsqueda, el arrepentimiento y la práctica (en ese orden) van bien juntos. Cuando se han agitado y ejercitado con toda seriedad ellos son el remedio para recuperar un alma que se ha enfriado que se encuentra carente de vida y falta de vivacidad. Esto no se logrará con oraciones perezosas y quejas débiles.

1. Las primeras obras de los creyentes son a menudo más recomendables que las que hacen después.
2. A juicio de nuestro Señor Jesucristo, puede haber una gran diferencia entre las mismas obras en las mismas cosas, incluso cuando son realizadas por la misma persona.

3. Los creyentes están llamados a hacer las obras de una manera animada y viva. Cristo Jesús no era un predicador fariseo de la justicia propia por las obras de la ley. ÉL requiere de ambos, tanto del arrepentimiento como de las obras, sin embargo, podemos tomar a los Efesios como punto de partida.

La auto-búsqueda, el arrepentimiento y la práctica (en ese orden) van bien juntos.